

La monumental: Cuando el asfalto también compite

La llegada de la Fórmula 1 a Madrid está generando, como era previsible, una enorme atención mediática. Se habla de espectadores, de turismo, de ocupación hotelera, de impacto económico, de proyección internacional y de la oportunidad que supone para Madrid albergar uno de los grandes acontecimientos deportivos del mundo.

Pero desde *Asfalto y Pavimentación* queremos dirigir la mirada hacia otro lugar. Literalmente, hacia el suelo.

Porque bajo los monoplazas, bajo las gradas, bajo las cámaras de televisión y detrás del espectáculo existe una infraestructura extraordinariamente exigente. Y, en ella, el pavimento no es un elemento secundario. Es una parte esencial del circuito.

La construcción de un trazado destinado a la Fórmula 1 plantea unas exigencias que difícilmente encontramos en una carretera convencional. Las tolerancias geométricas, la regularidad superficial, la textura, la adherencia, la homogeneidad, la evacuación del agua y el comportamiento del firme ante unas solicitudes extremadamente intensas obligan a trabajar con niveles de precisión muy elevados.

Y probablemente ningún punto del nuevo circuito madrileño representa mejor este desafío que la ya famosa curva conocida como “**La Monumental**”.

Su singular geometría y sus importantes pendientes convierten su construcción en un magnífico ejemplo de lo que significa llevar la pavimentación asfáltica a sus límites técnicos. No basta con diseñar una mezcla adecuada. Hay que fabricarla con una extraordinaria regularidad, transportarla manteniendo sus condiciones, extenderla sobre una geometría compleja y conseguir finalmente una superficie que cumpla las estrictas exigencias establecidas para una competición de Fórmula 1.

En este tipo de obras, cada detalle importa.

Importa la formulación de la mezcla bituminosa.

Importa la selección y control de los materiales. Importan las temperaturas. Importa la logística. Importa la coordinación entre planta y obra. Importa la capacidad de los equipos de extendido y compactación para trabajar sobre pendientes poco habituales. Y, sobre todo, importa conseguir que el resultado final responda exactamente a lo proyectado.

Porque aquí unos pocos milímetros dejan de ser “unos pocos milímetros”.

La regularidad longitudinal y transversal del pavimento, su macrotextura, su adherencia y la ausencia de discontinuidades adquieren una dimensión diferente cuando sobre esa superficie circulan monoplazas capaces de alcanzar velocidades extraordinarias y de generar enormes esfuerzos durante las frenadas, aceleraciones y pasos por curva.

Por eso resulta especialmente significativo que las exigencias establecidas por la **FIA** hayan podido ser satisfechas en una obra de esta complejidad.

Detrás de ese resultado hay ingeniería, conocimiento, maquinaria, materiales, control de calidad y, fundamentalmente, profesionales capaces de trasladar un proyecto extraordinariamente exigente a una superficie construida con precisión.

La ejecución de estos trabajos corresponde a **Eiffage**, empresa asociada a ASEFMA, y constituye también una magnífica oportunidad para poner en valor la capacidad tecnológica y constructiva de nuestras empresas.

Con frecuencia hablamos de innovación en términos de futuro. Hablamos de digitalización, sensorización, automatización, nuevos materiales, sostenibilidad o inteligencia artificial. Todo ello está transformando nuestra actividad y seguirá haciéndolo de manera acelerada.

Pero existen obras que nos recuerdan algo fundamental: **la innovación también consiste en ser capaces de construir hoy aquello que hace unos años habría parecido extraordinariamente difícil.**

La Monumental es un buen ejemplo.

Cuando los primeros Fórmula 1 recorran el circuito madrileño, millones de espectadores contemplarán los monopolazas, los adelantamientos, las frenadas y probablemente esa espectacular curva.

Nosotros veremos también otra cosa.

Veremos una mezcla bituminosa cuidadosamente diseñada. Veremos extendedoras, compactadores, sistemas de control, ensayos, topografía, temperaturas, pendientes y tolerancias. Veremos horas de trabajo, experiencia y conocimiento acumulado.

Y veremos, sobre todo, algo que quienes trabajamos en este sector conocemos bien: que las grandes infraestructuras solo parecen sencillas cuando están bien construidas.

Quizá esa sea una de las paradojas más interesantes de nuestro trabajo. Cuanto mejor hacemos un pavimento, menos se percibe su complejidad.

En la Fórmula 1 se suele decir que cada milésima cuenta.

En la construcción de su pavimento, **cada milímetro también.**